

M 3385  
1454/1264  
c1

Domingo 3 de Marzo de 1924

¡NO HAY DERECHO!

Desde el saliteo general del 3 de Marzo, 'había tomado la resolución de no volver al viena con Enrique Oyarzún en traje de baño o al nuevo régimen haciendo economías.

Vería conservar la indignación patriótica que debe haber en todo chileno, ante los atropellos, las infamias y los crímenes que ha presenciado el país; pero incurri en la imputación impropia de leer una carta del señor Alessandri.

Y el señor Alessandri, digan lo que quieran, sus averiguaciones políticas, tiene el don de hacer perder la seriedad a todo asunto que trate.

¿Podrá existir algo serio con un hombre que se ríe de la Constitución, de su palabra de honor, de la dignidad del Ejército, de la libertad del pueblo, y de todo cuanto hay noble y digno en su país?

La historia podrá ser cruel con el señor Alessandri, como lo ha sido con Melgarejo, Castro, los Gutiérrez, y tantos otros mandatarios de su corte; pero la literatura reconocerá siempre en él a un gigantesco humorista.

La carta última es un modelo de ese género.

Todo el mundo sabe que el día 3 de Marzo, se impidió votar a la mayoría de los ciudadanos; que muchos fueron heridos, apaleados, presos y hasta asesinados por el solo delito de querer llevar al Congreso algunos hombres honrados, que, valiéndose de unos cuantos oficiales indignos, tres ministros serviles, ordenaron el robo de los registros electorales en gran parte del país; que los carabineros asaltaron las mesas e impidieron la libertad de sufragio; y que de un extremo a otro de la República se efectuó el fraude total de la elección. Los propios beneficiados por todos esos delitos a pesar de no ser muy pudorosos, andan avergonzados esquivando las miradas del público.

El país entero sabe que no ha habido elección; que los candidatos aliancistas en Curicó, Talca, Llanquihue, Chiloé, Malleco, etc., han obtenido en realidad menos sufragios que tiros y garrotazos se repartieron por cuenta del Gobierno, y que el señor Oyarzún no habría quedado sin competidor, sin la oportuna intervención del gobierno y la eficaz cooperación de un burro y algunas prostitutas que propiciaron su candidatura.

Esto lo sabe también el humorista del amor fecundo, y le aquí como se expresa:

"El país ha correspondido a mis ardientes anhelos y me ha dado las dos Cámaras homogéneas que le pedí".

"La mayoría enorme de mis conciudadanos acaba de dar a mi administración el más elocuente voto de confianza que me satisface. En los últimos 30 años, por primera vez, después de tres años de Gobierno, el Presidente de Chile he podido tener la profunda satisfacción de encontrarme rodeado y acompañado por la gratitud y el afecto de la combinación política que lo exaltó al poder".

Y luego recordando sin duda al señor Llanas y otros próceres de la "gratificación electoral" agrega:

"Es también gratamente satisfactorio dejar constancia de que el pueblo ha despertado, ha respondido a mis llamados y no ha permitido que se comoren como mercadería y los asientos senatoriales. La opinión pública ha sido más fuerte y poderosa que el peso del dinero".

No; con cartas como ésta no hay indignación que valga. El recuerdo de todas las infamias y de todos los delitos cometidos por orden del Gobierno, no basta para impedir que uno se ría.

Esta es, sin duda, la última venganza que toma el señor Alessandri en contra de su pueblo: Ni siquiera le permite sobrellevar con decoro su vergüenza. Lo veja, lo ofende, lo maltrata y para colmo lo hace reírse por la fuerza. Creo que en los Viajes Morrocutados - libro que por su seriedad está llamado a reemplazar la Constitución en el actual Gobierno,- se refiere el caso de un turista que, aprisionado por un rey africano, fué condenado a la tortura simultánea del fuego y de las cosquillas en la planta de los pies. Mientras lo martirizaban, la víctima se reía.

Es lo que ahora está haciendo el señor Alessandri con sus desgraciados súbditos. Envía carabineros a asaltarlos, y en seguida escribe para que se rían.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile